



# K. SLAUGHTER

## Sureño tratamiento de “shock”

Entre los cabezas de cartel de la próxima edición del festival BCNegra se encontrará esta mujer para la que la mente del psicópata y el umbral del dolor parecen no guardar secretos. Karin Slaughter presentará “El número de la traición” (Roca). **texto ANTONIO LOZANO**

**D**esconozco si existe alguna teoría que vincule el carácter o el destino de una persona al apellido que le tocó en suerte. Si la hubiera, pocos casos podrían justificar los argumentos de sus defensores como el de Karin Slaughter. ¿O no es una ironía de lo más cartesiana que la futura practicante de una novela negra bien adobada con crudeza, a través, sobre todo, de

exponer el cuerpo humano a altísimos niveles de sufrimiento, se apellide “matanza”, o bien “carnicería”? Son incontables las veces que la escritora ha desmentido la adopción de un seudónimo, recurso infalible para provocar la sonrisa de un auditorio, aunque los visitantes de su página web ya estaban advertidos por una nota aclaratoria. Lejanos quedan ya los días en que Slaughter montó un

negocio de confección de carteles para ganarse la vida. Ahora es leída en veintiocho idiomas. Sus tres series de novelas –*The Grant County Series*, *The Will Trent/Atlanta Series* y *The Georgia Series*– han vendido veinte millones de ejemplares en todo el mundo, pasando largas estancias en las listas de ventas del Reino Unido, Irlanda, Australia, Holanda y Alemania. No ha gozado de la

misma suerte en España, donde Círculo de Lectores y RBA fueron los primeros sellos en apostar por ella. Las novelas *Temor frío*, *Perseguidas* y *Herida* sirvieron para presentar algunas de las credenciales de la autora: su afición al trabajo en equipo –la forense Sara Linton, su pareja sentimental, el policía Jeffrey Tolliver, y la detective Lena Adams, aportando cada uno su particular *know how* y, al mismo tiempo, entorpeciendo el trabajo colectivo con sus respectivos traumas personales–, su regocijo a la hora de formular nuevas y macabras formas de morir, y su querencia por secretos horripilantes que despiertan a monstruos de rostro humano.

#### Sentimental sí, dura también

Sin despejar el interrogante del papel de la genealogía en la exitosa trayectoria internacional de Slaughter, el factor ambiental, sin embargo, sí que puede considerarse un elemento decisivo en la configuración de su estilo, empecinado en no maquillar la Maldad, en no ahorrarle al lector el vía crucis de las víctimas. Su nacimiento en Georgia, esto es, dentro de los límites sureños de Estados Unidos, y su decisión de convertir ese estado en el centro radial de sus perturbadoras novelas la vinculan a otros autores, como John Connolly, Patricia Cornwell, R.J. Ellory o Barry Gifford, que han cartografiado los antaño focos de resistencia esclavista para mostrar que por sus viciados aires continúan flotando multitud de espíritus demoníacos. Tras un escenario de espléndidos campos de cultivo y sanota gente rural apegada a sus tradiciones, late una confederación de fanáticos de ultraderecha, evangelistas enfermizos, furibundos defensores de la Asociación Nacional del Rifle y paletos peligrosos. Produce muchos escalofríos el Sur de los Estados Unidos que visita la novela policiaca, un pozo sin fondo de leyendas oscuras y ritos satánicos, aquel lugar maldito sobre el que el cine de serie B nos

ha enseñado que, en el caso de que nos perdamos conduciendo y se nos cale la furgoneta bajo un cielo estrellado, jamás debemos ir a buscar ayuda a esa granja cercana que se antoja tan hospitalaria. Y es precisamente con un vehículo circulando por una carretera nocturna que arranca *El núm3ro de la tr4ición*. En su interior va un matrimonio mayor de regreso a casa, que por accidente atropella a una mujer, la cual va desnuda y con señales de haber sido maltratada. El detective Will Trent, de la Oficina estatal de Investigación de Georgia, encabeza

de doctora, arrinconada su etapa como patólogo forense, aunque despertándosele el gusanillo) en un concurso de “a ver quién tiene más cicatrices horadándoles el alma”.

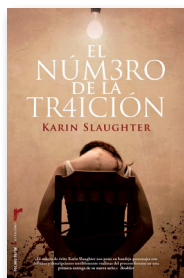
Por un lado, *El núm3ro de la tr4ición* respira un aire retro en la tipología y metodología del psicópata, intérprete delirante de las sagradas escrituras, fetichista del cuerpo femenino, un tipo astuto y cultivado, juguetón y escurridizo, que remite al canon establecido desde finales de los 1980-principios de los 1990, si bien Karin Slaughter entiende

## Se regocija con lo macabro, pero cuida la psicología de los personajes y sus relaciones.

un reconocimiento exhaustivo de los bosques circundantes con la intención de averiguar alguna pista sobre de dónde salió y si huía del algo o de alguien. De este modo localiza un refugio subterráneo con instrumentos de tortura donde presuntamente estuvo retenida, al cual le sigue el del cadáver de una mujer colgando de un árbol.

Tras esta apertura de impacto, que sigue todos los parámetros del *best seller* con vocación cinematográfica, Karin Slaughter no cae en la tentación de convertir a sus personajes en extras que hacen bulto dentro de un continuo fluir de pasajes de acción, sino que ahonda en la psicología de cada uno y excava en las complejas relaciones profesionales y personales que establecen entre sí. Trent y su compañera en el cuerpo de policía, Faith Mitchell, mantienen una relación de aprecio y desconfianza que recuerda a la del binomio de la serie televisiva *The Killing*, al tiempo que, a título individual, podrían competir con Sara Linton (antes citada y que aquí reaparece con una bata

que a estas alturas estamos todos curados de espantos y no escatima gráficas incursiones en el horror. Por otro lado, el libro muestra una notoria sensibilidad por un arco de conflictos que afectan a la mujer del que la novela negra se había ocupado de forma mayormente tangencial, abarcando aspectos como la crianza de un hijo en solitario, los trastornos de la alimentación, la misoginia o la violencia de género. “Durante mi infancia estos eran temas ‘sólo de chicos’, de forma que me resulta refrescante ver a colegas como Mo Hayder o Denise Mina expandiendo los límites al tratar asuntos como los abusos y los ataques sexuales. Esto no quiere decir que los hombres no estén capacitados para hacerlo, únicamente que nosotras incorporamos una nueva perspectiva”. La publicitada atracción de la escritora por las experiencias fuertes, ya sea nadar entre tiburones en aguas australianas o planear un próximo viaje suborbital al espacio, demuestra que ha extendido su desafío al lema “sólo de chicos” más allá de las páginas de sus libros. ■



**El núm3ro de la tr4ición**  
Karin Slaughter  
Roca  
480 págs. 21 €.